



FRINCESA GOAJIRA...hija del cacique Fernández,
El Torito.

La Sensibilidad Musical de los Goajiros

— Por CARLOS DIAZ SOSA —

LA SENSIBILIDAD MUSICAL DE LOS GOAJIROS

Los estudiosos de las corrientes indígenas de Venezuela, dispersas en toda la geografía nacional, han logrado penetrar en el mundo de los goajiros, habitantes de una selva llena de peligros, y poco propicia para la acción conciliadora con el medio civilizado.

Este grupo indígena ha llamado poderosamente la atención de los estudiosos, interesados en arrancar un poco de más información respecto al sistema de vida que llevan, como también determinar su estado intelectual. Los goajiros son una de las más antiguas tribus que tiene Venezuela, y su incorporación a la vida activa de la ciudad, ha costado mucha inquietud entre todos cuantos lo han intentado.

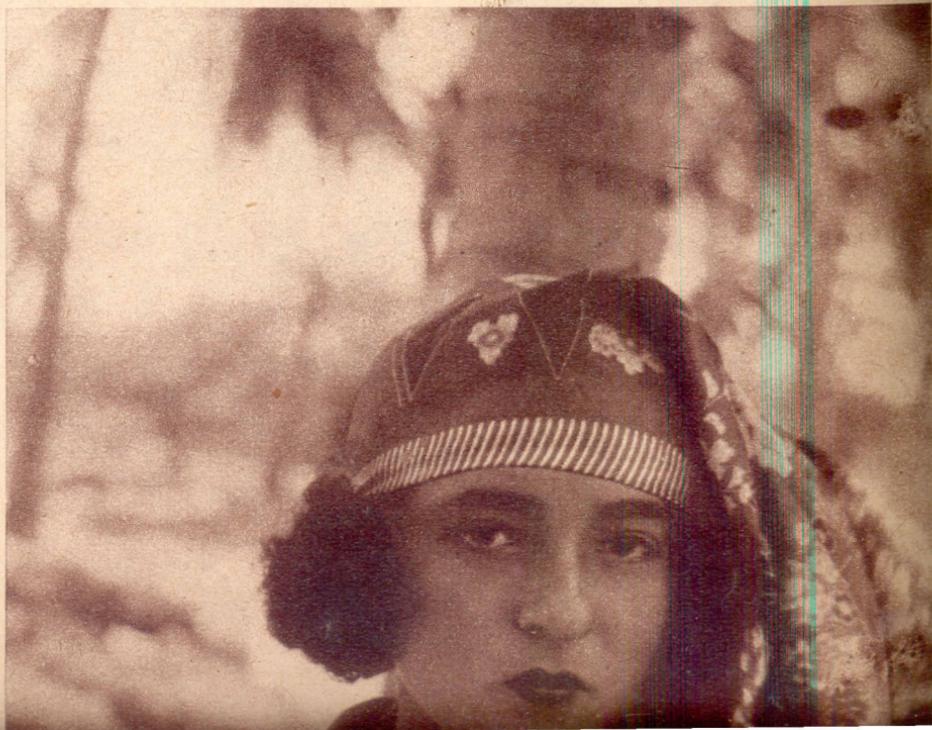
Esto de los indios ha sido un problema estudiado en diversas oportunidades, ya considerado con el criterio oficial, como también por parte de sociedades y grupos científicos. El indio permanece apegado a su medio ambiente, y muy pocas son las posibilidades que existe de modificar su vida. Cada grupo indígena presenta características especiales, lo que va multiplicando los problemas. El criterio objetivo que pueda ser aplicado a tal situación, no ha entregado positivos resultados hasta el presente. Sin embargo,

orientaciones aisladas respecto a su manera de vivir, y al grado de aprovechamiento cultural que ellos han alcanzado, si es fácil informar.

No pertenece el goajiro, como tampoco ninguna otra tribu venezolana, a determinada manifestación cultural de importancia, como ha podido observarse entre los grupos situados en Centro-América, o hacia el Perú y Ecuador. Por lo demás, nuestros indios han permanecido dentro de un estado casi primitivo, como se puede observar en algunas tribus de la Guayana, donde los estudiosos han podido comprobar el estado de atraso, y promiscuidad colectiva en que viven.

La Goajira, por la parte que corresponde a Venezuela, es selva cerrada y llena de peligros, a lo que habrá de sumarse la actitud de los indios, agresiva contra todos cuantos intenten penetrar en su mundo. De allí que sea común encontrar con mucha frecuencia en los diarios, informaciones sobre asaltos, disputas y hasta guerrillas, provocadas por ellos.

A estas alturas, el indio mantiene su rebeldía frente a la civilización, aunque realmente no sabemos qué ganarían si aceptaran formar parte de la gran familia que vive en las ciudades.





DIONISIA PAZ, Princesa Goajira luciendo un magnifico traje típico.

Con mucho de intención pacifista, se ha logrado entrar en contacto con estos indios, averiguando un poco respecto a su música, trabajos manuales, sistema de vida en la generalización de sus aspectos.

Algunos han estudiado detenidamente los aspectos fundamentales de su música y han encontrado que realmente tiene sentido melódico y que, al igual de otras músicas americanas, tiene la escala pentatónica.

Para los que reúnen el expresivismo musical de las tribus venezolanas, los goajiros representan una valiosa corriente, debido a ciertas modalidades en el canto, tan primitivo y tan profundo, que parece traer reminiscencia de un ancestro que se pierde en el recuerdo precolombino.

Los goajiros cantan con las notas graves del baritono, o las notas agudas de la soprano ligera, pero muy raras. Al igual que los tradicionales romanceros, tienen una misma música de melodía corta para relatar historias del costumbrismo, o de alguna hazaña donde haya quedado bien sentado el honor de sus hombres. Y así, la estrofa musical se repite con monotonía, cambiando solamente la letra.

Cuando la luna está llena, los goajiros celebran las fiestas que van formando la tradición de la numerosa familia. Es entonces cuando se reúnen en las márgenes de la llamada "Laguna del Pájaro" que se encuentra en Paraguaipoa, y en la noche de "Allornaja" se realizan las grandes danzas ante ese dios luminoso y extraordinario que para ellos representa la luna. Ma-

tarde, sobre el perfumado y mullido tálamo de hojas marchitas, con techumbre de estrellas y canciones nupciales de turpiales y moriches de dorado plumaje, jubilosos de saludar a la naciente aurora...". La simbología poética de esta ceremonia, va revestida por el encanto de una noche alumbrada por la luna, y cuando el espíritu del indígena se dispone a gozar de la tradicional emoción que le entrega su vitalidad amorosa.

La cuidadosa intención de quienes han logrado participar como espectadores de esta noche de fiesta, han comprobado la sensibilidad del goajiro hacia la música, tan propia y tan unida de su sentido ambiental, cobijado entre selvas y guardando con celo su tradición, que es su propia vida.

Dentro de la composición musical, la palabra adquiere cierta jerarquía, que se auna a la intención poética de la creación, y una de las primeras personas que se informó sobre esta manifestación llena de riqueza estética, fue Isaías Parés, quien firmó todos sus trabajos con el pseudónimo del Indio Zaia. Conocer de la región habitada por los goajiros, teniendo en sus manos los relatos ciertos de sus costumbres, Zaia se dió a estudiar por el año 1930, su dialecto, trabajo que ha resultado de suma importancia para quienes han intentado traducir sus cantos, y además, entrar en contacto directo con ellos.

Este primer deseo de penetración al mundo de los goajiros, no ha logrado encontrar verdadera continuidad a través de los años.

ha logrado entrar en contacto con estos indios, averiguando un poco respecto a su música, trabajos manuales, sistema de vida en la generalización de sus aspectos.

Algunos han estudiado detenidamente los aspectos fundamentales de su música y han encontrado que realmente tiene sentido melódico y que, al igual de otras músicas americanas, tiene la escala pentatónica.

Para los que reúnen el expresivismo musical de las tribus venezolanas, los goajiros representan una valiosa corriente, debido a ciertas modalidades en el canto, tan primitivo y tan profundo, que parece traer reminiscencia de un ancestro que se pierde en el recuerdo precolombino.

Los goajiros cantan con las notas graves del barítono, o las notas agudas de la soprano ligera, pero muy nasales. Al igual que los tradicionales romanceros, tienen una misma música de melodía corta para relatar historias del costumbrismo, o de alguna hazaña donde haya quedado bien sentado el honor de sus hombres. Y así, la estrofa musical se repite con monotonía, cambiando solamente la letra.

Cuando la luna está llena, los goajiros celebran las fiestas que van formando la tradición de la numerosa familia. Es entonces cuando se reúnen en las márgenes de la llamada "Laguna del Pájaro" que se encuentra en Paraguaipoa, y en la noche de "Allornaja" se realizan las grandes danzas ante ese dios luminoso y extraordinario que para ellos representa la luna. María Luisa Escobar, quien ha estado en contacto con estas tribus, ha observado muy de cerca sus reacciones emocionales a medida que la fiesta se desarrolla. La chicha que preparan y que guardan durante varios días para lograr su fermentación, les produce cierto estado de violenta excitación, lo que choca con el carácter pasivo que en ellos es costumbre.

Al escribir la señora Escobar su ballet "Guaicaipuro" incluyó en el segundo cuadro la llamada "Danzas Festivas" que corresponde a lo anteriormente comentado. La descripción de la ceremonia, la hace en la siguiente forma: "La luna, danzarina sonámbula de las noches caribes, baja de las azules esferas para contemplarse, femenina y coqueta, en el espejo imantado del lago. El beso incitante de su argentada luz ha hechizado la noche, el cielo y el paisaje, al encender de amor y punzante sensualidad la música del aire que canta en las copas de las altas palmeras, en el vibrante repiqueteo de los tambores indígenas, en los hábiles pies de los danzarios que dibujan tatuajes increíbles sobre la tierra india; en la sangre encendida de hombres y mujeres que esa misma noche mágica habrán de desposarse, más

tálamo de hojas marchitas, con tecumebre de estrellas y canciones nupciales de turpiales y moriches de dorado plumaje, jubilosos de saludar a la naciente aurora...". La simbología poética de esta ceremonia, va revestida por el encanto de una noche alumbrada por la luna, y cuando el espíritu del indígena se dispone a gozar de la tradicional emoción que le entrega su vitalidad amorosa.

La cuidadosa intención de quienes han logrado participar como espectadores de esta noche de fiesta, han comprobado la sensibilidad del goajiro hacia la música, tan propia y tan unida de su sentido ambiental, cobijado entre selvas y guardando con celo su tradición, que es su propia vida.

Dentro de la composición musical, la palabra adquiere cierta jerarquía, que se auna a la intención poética de la creación, y una de las primeras personas que se informó sobre esta manifestación llena de riqueza estética, fue Isaías Parés, quien firmó todos sus trabajos con el pseudónimo del Indio Zaia. Conocer de la región habitada por los goajiros, teniendo en sus manos los relatos ciertos de sus costumbres, Zaia se dió a estudiar por el año 1930, su dialecto, trabajo que ha resultado de suma importancia para quienes han intentado traducir sus cantos, y además, entrar en contacto directo con ellos.

Este primer deseo de penetración al mundo de los goajiros, no ha logrado encontrar verdadera continuidad a través de los años, y por esa razón esa gran familia permanece un poco al margen del estudio sociológico. Los papeles de este Indio Zaia han quedado dispersos, porque una serie de inconvenientes que tuvo el poeta maracucho, presentaron dificultades en la continuidad de su trabajo. Y todo lo que era anotación, no logró alcanzar el desarrollo de la monografía. Ya para cerrar la puerta abierta de su intención, muere cuando más dispuesto se encontraba a dar continuidad a todo lo que con sobrada pasión había emprendido.

Y ha sido la misma María Luisa Escobar quien ha logrado salvar algunos de sus trabajos, tan íntimamente ligados con el espíritu de lo goajiro. De su contacto directo con esa tribu, logró Zaia conocer una poesía extraña y dolida, como esta que de inmediato se transcribe:

¿Madre?

¿Madre!

Madrecita, ¿oyes?

¿Oyes mi voz, madre?

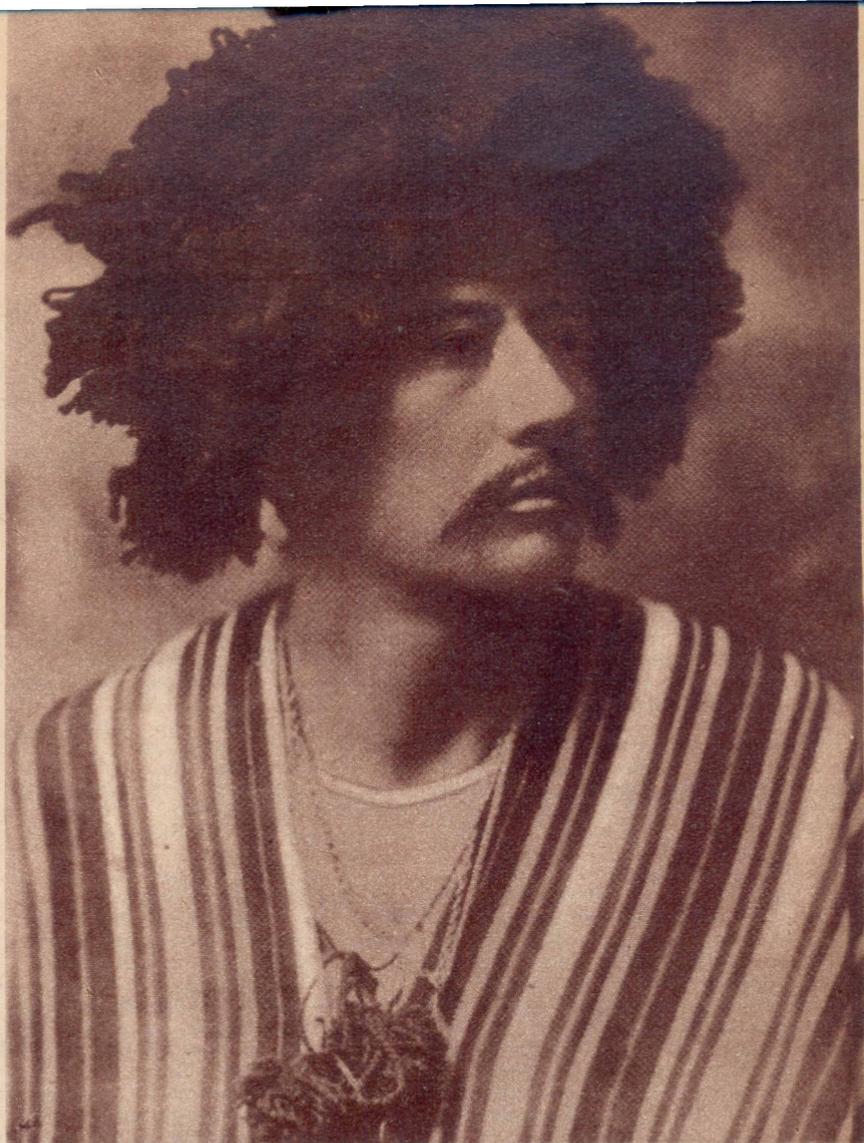
Levántate....

¿Está llamada!

Muerta está.

Desapareció.

¿Es media noche?



UN CACIQUE Goajiro

LA SENSIBILIDAD... continuación

Es el huérfano quien se pregunta, victimado por el recuerdo más conmovedor, sobre la propia tragedia del espíritu.

Un motivo musical de los indios goajiros sirvió también a María Luisa Escobar para escribir su Canto Caribe, sobre una traducción al castellano realizada por el Indio Zaia. A través de su letra y melodía, es preciso descubrir cierto tono romántico, en esta composición que se titula "Mi corazón Quiere".

En realidad, estas y muchas otras páginas forman la intención musical de la tribu, que si en verdad no ofrece un positivo adelanto cultural, al menos logra ciertas realizaciones donde es común encontrar manifestaciones de una sensibilidad, que puede ser aprovechada en el trabajo de interpretación crítica. Por lo demás, la música goajira es el producto de cierto ritualismo, donde lo familiar se mezcla, en forma apasionada, con el amor cuando ya está proyectándose y se hace pública la fructificación que irá a dar origen a la continuidad de la raza.

Cántame, así dijo la voz.

Quiere,
mi corazón quiere,
mi corazón quiere el de ella
de ella,
de una moza bella
que vino de la tierra
que está junto al mar.
Me gusta, y la quiero, pues,
a una goajira que vino de la tierra
que está junto al mar.

Lejos está realmente,
lejos está mi Maracaibo,
tu Maracaibo está lejos,
muy lejos está... pues.

¿Dónde está la mujer querida?
¿Dónde está la moza bella?
lejos...
¿Está escondida?
Desapareció....

Así dijo mi voz.

Más que intentar incorporar al indio a esta vida que llevamos en la ciudad, lo que interesaría es penetrar en su mundo, estudiar todos los aspectos de su vida con sentido exhaustivo, lo que bien nos haría para echar hacia adelante el conocimiento de nuestro proceso cultural. La historia de América va diversificándose hacia estos núcleos de cerrada intención aborigen. Los goajiros, en este caso, son magníficas expresiones de una raza que no está dispuesta a establecer diálogo ni intimidad familiar con la gente de la ciudad. De ahí que cualquier esfuerzo de incorporación social resulte prácticamente perdido.

Comprobado esto, dediquemos el tiempo y las posibilidades, a estudiarlos. En cierto caso, es lo único positivo que alrededor de ellos habrá de lograrse. Este aspecto de la música, pongamos por caso, es sumamente interesante.